



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Gómez-Quintero, Juan David

Lo social instituyente : materiales para una sociología no clásica, de Bergua Amores



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gómez-Quintero, J. D. (2010). *Lo social instituyente: materiales para una sociología no clásica, de Bergua Amores*. *Revista de ciencias sociales*, 2(17), 275-279. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1388>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica, de Bergua Amores

Juan David
Gómez-
Quintero

En medio de una masiva producción de estudios empíricos sociológicos de prematura caducidad, este provocador ensayo nos sitúa en un sólido debate que deambula en campos disciplinares que bien podrían acercarse a la sociología del conocimiento, la epistemología o la filosofía de la sociedad. Es un texto que invita a cuestionar la densa atmósfera de los paradigmas convencionales y respirar aires renovados por corrientes de pensamiento, en algunos casos desconocidas, y, en otros, olvidadas.

El eje de las reflexiones retoma el nuclear debate sobre el sentido de lo social. Hace varias décadas el filósofo hispano-mexicano Luis Recaséns Siches (citado por Benito de Castro Cid, 1974) afirmó que las ciencias sociales habían descuidado una de sus tareas fundamentales: descifrar el significado de *lo social*.

La mirada que Bergua nos propone para descifrar ese significado se aleja de las clásicas posturas positivistas, funcionalistas o estructuralistas. Como apunta el subtítulo del libro, la obra nos proporciona recursos de muy variada procedencia (el psicoanálisis, la física, el taoísmo...) que dota al proceso de búsqueda de un carácter ameno y dinámico. Por ello, recorre las distintas maneras en las que ha sido concebido el caos, el desorden y las situaciones alejadas del equilibrio desde las ciencias naturales hasta las ciencias humanas y sociales.

Esta aproximación a las situaciones metaestables permite contextualizar lo social como aquella fuerza alejada del equilibrio que tiene la capacidad de instituir cambios en la Sociedad. A la admiración que despierta en el autor la fuerza instituyente de *lo social* se contraponen la recurrente crítica al orden instituido evidenciado por *la Sociedad*.

Su sociología, por tanto, hace una lectura compleja que se libera del temor a la supremacía del desorden, primigenia preocu-

José Ángel Bergua
Amores,
*Lo social
instituyente.
Materiales para
una sociología no
clásica,*
Zaragoza, Prensas
Universitarias de
Zaragoza, 2007.

pación de la sociología clásica. De hecho, es posible intuir entre las líneas del libro el fervoroso elogio a la complejidad de Edgar Morin (1990).

Este pensador francés evita la huida ante lo que podamos concebir como “desorganizado” y propone asumir una mirada que detecte la capacidad creadora y transformadora del caos. En concreto, sostiene que “el antagonismo, más allá de ciertos umbrales y procesos, se convierte en desorganización; pero incluso convertido en desorganización, puede constituir la condición para las reorganizaciones transformadoras” (Morin, 1990, p. 117).

De este modo, resultan relevantes las aproximaciones que Bergua realiza al concepto de *lo imaginario* como un vestigio que permite intuir la fuerza de *lo social*. Lo imaginario es una sustancia significativa que puede tanto legitimar como oponerse al orden instituido y, sobre todo, ejercer un elevado poder instituyente. Sin embargo, su conocimiento no puede ser completo, porque pertenece a una esfera compleja en la que los métodos y técnicas de investigación social no pueden actuar.

De forma consecuente, recurre a la anamnesis para señalar que lo imaginario se manifiesta como retorno o visibilización de imágenes ocultas o reprimidas. Este potencial de evocación nos recuerda, en el ámbito de la computación, la capacidad instalada de las *cookies*, como fragmentos de información oculta almacenados en los ordenadores que guardan un potencial de activación cuando reconocen y entran en contacto con aplicaciones informáticas afines. No obstante, este símil únicamente puede ser ilustrativo parcialmente, pues uno de los rasgos distintivos de lo social, nos insiste Bergua, es que opera bajo una premisa que subyace a las *máquinas no triviales* (Morin, 1990). Por todo ello es difícil, cuando no imposible, diseñar modelos teóricos e informáticos que puedan prever el comportamiento humano.

Con todo, es posible estimar que la fuerza de lo social instituyente logra hacer visibles aquellas imágenes ocultas o reprimidas. La idea de recurrir a este concepto le permite al autor confirmar la existencia de un magma de imágenes –menos instituido que el orden simbólico– que escapa sistemáticamente a los esfuerzos tecnológicos de la investigación que pretenden conocer/controlar el comportamiento de la gente. De cierto modo, el autor defiende con vehemencia –y a veces con un ánimo de esperanza– la existencia de una fuerza o de un espacio que posee atribuciones propias que impiden su cognición. Lo social puede ser vivido, disfrutado o sufrido pero nunca conocido completamente.

Aun así, buena parte del contenido de tales imágenes pueden gravitar en torno a la concepción de lo sagrado. De alguna forma,

el poder instituyente de lo social en Occidente se encuentra integrado por imágenes que evocan fuerzas de un orden premoderno en el que la tradición, la religión, la fiesta o el sacrificio no han desaparecido totalmente. Si hemos aceptado que el orden moderno creó *la gran ruptura* narrada por Bruno Latour (1993), Bergua nos permite apreciar con claridad tanto la sacralización de la ciencia de lo social, así como la artificialidad e intencionalidad de sus métodos y sus productos.

El último capítulo de esta obra reafirma la tesis según la cual *lo social se hace a sí mismo a la vez y al mismo tiempo que se piensa*. El poder instituyente de lo social sería, por tanto, en términos de Humberto Maturana (1995), autopoietico. Para Maturana, los sistemas autopoieticos son unidades que producen y reproducen los elementos de los que están constituidos, a partir de los elementos de los que están constituidos. Pero en el campo epistemológico de las ciencias sociales, tal proceso autorreproductivo está plagado de paradojas que impiden la acción del observador. Cuando el sociólogo quiere comprender lo social, lo jerarquiza y clasifica, de tal modo que en el proceso de asignación de orden, filtra y altera el sustrato metaestable de lo social.

No obstante, Bergua no aplica un determinismo nihilista que anule cualquier intento de reflexión e investigación. Sutilmente, nos sugiere algunas salidas que pueden afrontar la paradoja epistemológica de lo social. Podemos resumir al menos tres niveles que oscilan entre la acción y la inacción. En el primer conjunto de opciones sugiere acercarse a lo social partiendo de la indivisibilidad del ser, evitar la arrogancia de la ciencia moderna (reconocer que no sabe) y no servir a las élites académicas y políticas. El segundo grupo de opciones no llevaría a tomar el camino de formas de conocimiento híbridas como el artístico, que según el autor permite un tipo de saber que sobrepasa al científico. En el último de los casos, acogeríamos fielmente las enseñanzas de Chiang Tzu, para entender que no-hacer y no-conocer son las mejores formas de hacer y conocer.

No exageramos si afirmamos que la obra del autor aragonés viene a sumarse a una corriente intelectual revisionista que, con mucha fuerza, está renovando el panorama epistemológico de las ciencias sociales.

En las últimas décadas esta corriente ha contado con interesantes propuestas que, de algún modo, proponen claves para el acercamiento interpretativo ante el escurridizo concepto de *lo social*. Es muy sugerente, por ejemplo, la propuesta del *nomadismo sociológico* de Néstor García-Canclini (1989), quien plantea unas ciencias sociales nómadas que puedan seguir el dinamismo de las estructuras procesuales contemporáneas.

De forma similar, existe la idea de una *sociología de las ausencias* descrita hace unos años por Boaventura de Sousa Santos (2003). Este portugués propone un tipo de disciplina capaz de evitar la institucionalización política de las ciencias sociales que muchas veces se aleja o fagocita los discursos de *la gente*. Según Santos, esta sociología debería ser “capaz de avanzar a través de una comparación entre los discursos hegemónicos y contrahegemónicos disponibles, al igual que a través de un análisis de las jerarquías que se dan entre ellos y de los espacios vacíos creados por dichas jerarquías. Por lo tanto, el silencio es una construcción que se afirma a sí misma como síntoma de una interrupción, de una potencialidad que no puede ser desarrollada” (Santos, 2003, pp. 35-36). De alguna forma el silencio construido por la propia ciencia social es una forma de inacción provocada cercana a las actitudes modestas y aparentemente pasivas del taoísmo.

Por último, la obra de Bergua también nos recuerda las aspiraciones epistemológicas de autores como Michael Maffesoli (1997), quien también reclama unas ciencias sociales dispuestas a afrontar los temas y posturas que habitualmente ha evitado, unas ciencias capaces de “integrar el caos, o al menos de concederle el lugar que le corresponde. Un saber que sepa, por muy paradójico que pueda parecer, trazar la topografía de la incertidumbre y del azar, del desorden y de la efervescencia, de lo trágico y de lo no racional, de todas las cosas incontrolables, imprevisibles pero no por ello menos humanas” (Maffesoli, 1997, p. 13).

Es por todo esto que, siguiendo la estela de estas inquietas propuestas, podemos concluir que *lo social* está integrado por importantes dosis de fugacidad, movilidad, ausencias, paradojas, caos e irrationalidades. Y, en consecuencia, que los sistemas rígidos de conocimiento, los métodos positivistas de análisis y las grandes teorías universalizadoras poco pueden hacer para aprehender su objeto de estudio. En el trasfondo de la Sociedad podemos, tan solo, intuir o atisbar el potencial creador de *lo social instituyente*.

Bibliografía general

- Bergua Amores, José Ángel (2007), *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Castro Cid, Benito de (1974), *La filosofía jurídica de Luis Recaséns Siches*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

- García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- Latour, Bruno (1993), *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate.
- Maffesoli, Michael (1997), *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.
- Maturana, Humberto (1995), *La realidad ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, México, Anthropos.
- Morin, Edgar (1990), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Santos, Boaventura de Sousa (2003), *La caída del Ángelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA y Universidad Nacional de Colombia.

Autor

Juan David Gómez-Quintero. Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza (España), actualmente se desempeña como profesor de Sociología de la comunicación de la Universidad San Jorge (España). Dirige la investigación “Análisis sobre la captación de fondos de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo en España y Aragón” financiada por el Gobierno de Aragón y la Universidad de Zaragoza.

Publicaciones recientes:

- (2008), “El desencantamiento de la modernidad: una crítica a las ciencias sociales de la cooperación al desarrollo”, en *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkartea, pp. 181-188.
- (2007), *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 304 pp.
- (2007), “La cooperación internacional en Colombia: el papel de la Unión Europea en el contexto del conflicto armado”, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, N° 22, septiembre-diciembre.

Cómo citar este artículo:

Gómez-Quintero, Juan David, “Reseña del libro de Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*, 2007”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 1, N° 17, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2010, pp. 275-279.